

LA UNIÓN COMO FORMA DE VIDA

Ellis Miranda García

Un instante lo es todo. Solía mencionar el gran escritor García Ponce. Un instante lo es todo, añadamos, un tiempo que se va. Sin querer descomponer la idea del escritor yucateco, el instante y el tiempo van muy de la mano. Todos estos conceptos, e ideas afines las manejó bien García Ponce a lo largo de toda su obra. En ella ha añadido otras variantes en las cuales sus personajes están en búsqueda constante de sí mismos o de su ser. Particularmente en una de sus novelas titulada *UNIÓN*,¹ en la cual se presentan varias concepciones sobre lo múltiple, la unión, el ser, y sobretodo, y la búsqueda de un tercero.

Una imagen: un tiempo que fue. Así de sencillo comienza el texto, con la contemplación de una imagen, una imagen que también lo es todo. Nicole, la protagonista, contempla la foto, pero no sólo contempla a la foto como tal, sino contempla su imagen, se ve a sí misma sin reconocerse. Enfrente, con la cámara en la mano, tuvo que haber estado José, el cual captó esa imagen, ese instante. Después de haber visto por mucho tiempo esa foto, Nicole se quita su minúsculo traje y alejados de la gente, José la retrata desnuda. En ese momento la tuvo por primera vez José, fijó su mirada en ella.

A partir de esa imagen, o foto en la que se contempla la propia Nicole, García Ponce va construyendo una gran historia de amor.

Nicole es una adolescente que recorre el mundo atónita y azorada, abierta a las experiencias que la alejen de la rutina y la banalidad, desdeñosa de los esquemas establecidos, maravillada ante la multiplicidad de los seres y las cosas (maravillada, dígame desde ya, por su propia multiplicidad), sabedora de que el tránsito por la vida es heterogéneo y que acaso eso que se llama identidad o fidelidad personal es una trampa, o mejor aun, un escamoteo que inhabilita para acceder a otras zonas, a otras instancias que el destino tiene reservadas. Por eso, su itinerario, largo y peripatético, se asemeja al de alguien que va por el mundo, entra en cada casa, se pasea por cada habitación, hurga en lo que allí hay de secreto y desconocido y, finalmente, se disuelve en una actitud que asume y resume lo que ha visto pero que también asume lo que ha descubierto en su propia intimidad, en eso que se llama fuero íntimo. Estudia Letras Clásicas en la Universidad, vive con su familia y de tiempo atrás conoce a José, el cual pertenece a una familia de origen español y son exiliados de la Guerra Civil Española. De igual modo Nicole es exiliada, sólo que ella es de origen francés. Pero García Ponce no ahonda tanto en lo que sucede alrededor de sus personajes, sino en lo que hay dentro de ellos y lo que sucede en ellos mismos.

Nicole y José llevan una relación normal, como cualquier otra pareja, se ven, van juntos a la escuela y muy de vez en cuando asisten al mismo club. Generalmente aprovechan los domingos, cuando las familias de ambos se van al club para estar solos en el cuarto de Nicole. A partir de aquí aparece en el texto el sentido de *la mirada*, y ésta le pertenece a José, y también a nosotros como lectores, ya que la contempla, después de besarla a Nicole desnuda, con su

¹ García Ponce, Juan. *Unión*. Edit. Joaquín Mortiz. México, 1974.

mirada penetrante como un cuchillo ve a Nicole, y no sólo en ese momento, mira a Nicole en los pasillos de la Facultad, en el camión o en la calle.

Pero Nicole desea servirle a José, gustarle, ser su propio objeto de placer, que él mismo encontrará su propio placer en ella, y esto le gustaba a Nicole. Más adelante José le logra quitar la bata a Nicole y la sienta en un sillón y *sólo la contempla como si fuera una pintura*. Más que una pintura, como si fuera una obra de arte y el arte, como tal, adquiere otro sentido en García Ponce. “En gran medida, menciona García Ponce, he llegado a pensar que el verdadero sentido de la realidad se encuentra en la capacidad del arte para encerrarla y para crear, por lo tanto, una imagen de la vida en la que el sentido de ésta se encuentra en la imagen”². Así, José le menciona a Nicole que algún día la dibujaría todo el tiempo y Nicole le responde que él no sabe dibujar, José le menciona: “Eso no importa. Lo que importa es ver el espacio a tu alrededor.”³

Ese espacio que es ocupado por el cuerpo desnudo de Nicole, espacio que el propio García Ponce nos invita a explorar, a penetrar en él a través de *la mirada*. Y a través de los dibujos José la trata de encerrar, se vale del arte para crearla y así prolongar su belleza. A partir de aquí nos podemos dar cuenta que Nicole pretende una *unión*, pero aún no sabe con quién, ni en dónde realiza esta unión. Nicole comienza una búsqueda que es intransferible, y lo que más importa poco o importa en la medida que le sirve para iluminar su propia aventura personal, en la que cabe el mundo que habita y los otros que la rodean. La adolescente enamorada de una vez y para siempre, ligada a José desde muy joven, atraviesa un periodo de transición que la lleva a realizar un recuento de su pasado y, a través de él, a sondear en su presente y, a lo mejor, a predecir su futuro. En la protagonista de la obra García Ponce centra su obra; sin embargo –cabe inferirlas reflexiones que se hace, las situaciones que atraviesa, las conclusiones a que llega pueden ser, también las de José, aunque el personaje esté desdibujado y a veces hasta llega a pecar de inverosímil, tanto ella como él son sólo “del amor que los dos crean”.

Con el transcurrir de las líneas García Ponce nos va presentando las situaciones en las que Nicole busca ese amor, esa unión. Antes de saber eso en el texto se presentan varias situaciones que son características de la literatura de García Ponce. Tal vez una de ellas es cuando José se entera, por conducto de Nicole, que su hermana está embarazada. No sabe cómo decírselo a su padre, y por un momento José toma las riendas de la situación. La reacción de su padre no era de esperarse, le dice a su hija que se case y que vivan con ellos en la casa. La hermana le confiesa a Nicole que pese a todo sentía vergüenza. Pero, ¿vergüenza de qué? Creo que más bien tenía vergüenza de la gente, del qué le dirán, o el cómo la verán. Esto es parte de la tradición, de los valores que se enseñan en la familia, pero más adelante García Ponce retoma este tema y lo transgrede.

² En *Unión*, de Juan García Ponce: la resurrección de lo uno en lo múltiple. Entrevista realizada por, Danubio Torres Fierro en, *Diorama de la cultura*, 18 de Agosto de 1974, pp. 10- 11.

³ Pág. 18

Regresando a la pareja protagonista, en realidad nunca se encuentran solos. Aparentan ser una pareja normal, pero sólo lo hacen para poderse mover en la sociedad, pero lo único que quieren es estar solos, *contemplarse* uno al otro. Siempre hay gente alrededor de ellos, y las caricias y los abrazos les resultan incompletos, necesitan más intimidad para completar su amor, su placer.

Pero su placer no sólo es carnal, sino erótico, lo van descubriendo en otros elementos, y algunos lugares. En ocasiones se solían encerrar en un salón de clases vacío de la Facultad y José obligaba a Nicole a que se desabrochara los botones de la blusa y le sacaba los pechos. Algún mozo los veía y les decía de cosas, pero mientras él hacía esta acción, *miraba* los pechos de Nicole y José *miraba* como la veía el mozo. *Ella sintió la fascinación de estar expuesta a la mirada del mozo*, y éste a la vez hacía el papel de voyeur. De nuevo sale el tema de la mirada, pero la mirada no es el tema central de la novela, creo que García Ponce la utiliza como una parte de su característica literaria o como complemento para la misma. Tal vez en *Unión*, García Ponce no se centra tanto en la mirada, si no en una historia de amor y en la búsqueda de la protagonista en su unión. Y creo que también en la seducción del personaje. García Ponce menciona lo siguiente: “Pienso que *Unión* sólo puede descansar en la capacidad de seducción de ese personaje, que tiene que conducir al lector en su movimiento, llevarlo a través de su movimiento, de tal manera que sus acciones –que continuamente lo sobrepasan- permitan encontrar un sentido que está más allá de él”. Y más adelante agrega: “Entonces, el lector necesariamente tiene que estar seducido, tiene que haber caído hasta tal extremo bajo su extremo bajo su encanto, que eso le permita justificar una serie de acciones que transgreden por completo todos los conceptos morales y sociales sobre los que se levantan las normas que rigen nuestra vida”.⁴ Uno como lector se deja seducir por Nicole, o mejor dicho, ella nos impone esa seducción, y es a través de esa seducción donde Nicole transgrede las normas y rompe con lo ya establecido y comienza la búsqueda de su unión.

Pero eso no implica que la mirada pase a un segundo plano, creo que tanto la búsqueda del amor como la unión que al final alcanza Nicole, va muy de la mano con la mirada, ya que es a través de ella donde todo se realiza. Y un ejemplo claro de esto es cuando José dibuja a Nicole.

Pero este placer se prolonga a lo largo de la novela, y de nuevo la seducción se revela por parte de Nicole, la cual se encontraba en el cuarto del hotel de su hermana y su cuñado. De manera súbita entra José y se pone junto a Nicole, comienza a besarla pegando su cuerpo al de ella. En ese momento entra el cuñado de Nicole y los sorprende. Lo primero que les dice es que se deberían de casar, y José responde de manera tajante que así lo harán. Aquí, de nuevo salen las ideas de la sociedad. García Ponce transgrede las normas, está contra lo burgués, contra lo ya establecido, balancea la situación de sus personajes, les da dos opciones, y finalmente los únicos que terminan eligiendo son ellos. Pero no sólo se trata de imponer y romper las normas, sus personajes, particularmente

⁴ En, *Diorama de la cultura*, entrevista realizada por Danubio Torres Fierro el 10 de marzo de 1974, p 1.

Nicole, tienen una realidad corporal y se dirige hacia los límites a través del cuerpo.

Luego, el cuñado sale del cuarto y José le menciona a Nicole que ella le gusta a su cuñado, y Nicole le responde que le gusta porque quiere a su hermana, y ve a su hermana en ella. En Nicole se da la multiplicidad, el desdoblamiento, en ella ven a otra persona, pero sin dejar de ser ella misma. Nicole irá de lo uno a lo múltiple, y esto nos recuerda al epílogo de Meister Eckhart que ampara a la novela: “lo múltiple, en cuanto múltiple no es”.

Más adelante José le muestra los dibujos a Nicole, dibujos en los cuales José la trata de inmovilizar, como en la fotografía que aparece al principio de la novela. Se busca y se reconoce en ellos, en una imagen ve a otra, pero sin dejar de ser la misma. Esto nos remite al principio de la novela, cuando Nicole se contempla en la foto. Ahora se mira a sí misma, se ve en los dibujos que ha elaborado José, en todos ellos está semidesnuda, y Nicole se ve ahora en un dibujo, en *una imagen que lo es todo*.

Pero uno de los temas principales de la novela es la búsqueda de un tercero, y en este caso García Ponce ayuda a Nicole en su búsqueda. Ese tercer elemento no puede ser José, ya que él y Nicole se unen para formar una *unidad*. Constantemente aparece un tercero entre Nicole y José. Primero aparece la familia de Nicole en la playa, luego el cuñado de Nicole, posteriormente el hermano de José; que trata de intervenir en el amor de ambos pero no lo logra, después aparece un amigo de José, Jean, y por último un amigo de éste. Para completar ésa búsqueda hace falta un elemento, y ese puede ser cualquier personaje de los anteriormente mencionados.

Nicole depende de un tercero, y finalmente García Ponce decide que ese tercero sea, sólo por un momento, Jean. Él se relaciona más con Nicole, va por ella a la librería, donde trabaja, y la invita a tomar café. Jean interviene de manera indirecta en las vidas de José y Nicole, con el pretexto de ir a platicar con José, Jean en realidad iba a mirar, a contemplar a Nicole. Su presencia los completa, los une.

Nicole aun sigue viendo a Jean, va a su departamento, y la imagen de José se va perdiendo poco a poco y se reconoce en Jean, quien la hacía otra. Creo que Nicole se encuentra entre los dos, pero sin pertenecerle a ninguno más que a sí misma.

Jean encuentra la manera de que la gente los viera a los tres juntos y van a cenar con los padres de Nicole. Tal vez Jean sentía la necesidad de que supieran que estaban los tres juntos, pero más que juntos era la necesidad de estar *unidos*. Pero esto es sólo por un momento, esta unión se deshace cuando se regresa sólo José y Nicole, ella se encuentra triste y recuerda como solían ser ellos *dos* antes, cuando estaban solos. José le responde: “Nosotros somos los mismos.”⁵

Finalmente aparece una tercera persona más, y es él amigo de Jean, quien él mismo se lo presenta cuando un día llegan al departamento de Jean. Su amigo vino unos días a la ciudad y llegó a la casa de éste. Al principio Nicole casi no le tomó importancia al amigo, pero cada vez que iba al departamento de Jean se lo

⁵ Pág. 96

encontraba ahí, sabía que en el cuarto de a lado estaba él, y ella estaba acostada con Jean. Ella se siente atraída por el amigo, pero procura no hacer caso.

Ahora, Nicole lo va a buscar, sabe que se encuentra solo en el departamento, y una vez que se encuentra en ese lugar, que para ella es conocido, de pronto Nicole sintió que no tenía nada que hacer en esa sala, en ese cuarto. Recordó a Jean dando sus clases, él dejó de tener cualquier relación con ella. Sólo José estaba presente y a la vez perdido, ajeno a toda acción de ella. Pero ahora se encontraba ahí, en el cuarto del amigo, a su lado, entregándose toda, sin saber nada, simplemente se dejaba hacer, sentía la mano de él desabrochándole la blusa, llegando a sus pechos y finalmente le tapó su boca con la suya...

Se levantó Nicole y ve el cuerpo del amigo sobre la cama, amable, pero lejano. Nicole le dejó sobre la cama el cordón, que con anterioridad le recogía su pelo castaño y comenzó a recoger su ropa y se fue. El amor entre José y ella se encontraba afuera, inmóvil e independiente, estaba ahí, vivo, ya no lo tenía que buscar. Nicole encontró a un tercero para completar su amor con José, ese tercero le dio forma a su triángulo amoroso, que después de todo, lo único que logró con ello fue estar *unidos en su separación y separados en su unión*.

Porque las etapas que van de lo uno a lo múltiple se instauran y fundan, otra vez, en la unión, en la plenitud de esa fotografía (y de igual modo con los dibujos que hace José sobre Nicole), que abre a la novela y desencadena y contiene su discurso.

La importancia de la mirada creo que es en la parte donde José dibuja a Nicole, al principio no dejaba que ella viera esos dibujos, pero ¿por qué? Quizá para que Nicole no se reconociera en ellos, o con esto José lograba que su mirada sobre ella se prolongara y se extendiera más, como el cuerpo de Nicole ante la mirada de él.

Existen dos Nicole, la de la foto y la que dibuja José, nosotros como lectores tenemos la opción de escoger a cualquiera de las dos, García Ponce las coloca ahí, al principio y al centro del relato, y nos deja a nuestra libre decisión tomar a cualquiera de las dos, pero antes de tomarlas las vemos, a través de la lectura y al final decidimos con cuál quedarnos. Esta decisión implicaría que de Nicole se desprenda otra persona, que García Ponce intentó poner a dos protagonistas y no a una, pero el lector atento sabrá que sólo existe una protagonista, e incluso me atrevo a decir que José pasa de manera inadvertida y la que se lleva los créditos de la novela es la propia Nicole. Pero no se trata de saber cuántas personalidades tiene Nicole ni quién sobresale en la obra, sino, entender que en Nicole lo uno se vuelve múltiple, que de ella se multiplican ciertas necesidades, como el buscar una unión, un tercero o la necesidad de ser mirada, aunque este último punto se nos presenta de una manera muy indirecta y García Ponce no nos demuestra esto de una manera tan tajante. Finalmente Nicole logra su unión, su forma de vida y nosotros como lectores logramos ser testigos de esa unión a través de la lectura del texto, y a través de la mirada de García Ponce.